

La riqueza de las naciones

Alejandro Navas



A Sí se titula el libro de Adam Smith, considerado el primer clásico de la economía moderna. El tema no ha perdido actualidad: ¿Qué factores determinan la prosperidad de las naciones? Se han formulado diversas respuestas: la abundancia de recursos; la situación geográfica; el nivel educativo; una cultura que respete a la persona y estimule la innovación...

La consultora PriceWaterhouseCoopers ha elaborado recientemente un informe que pronostica para 2050 el siguiente ranking de países según su PIB: China (50 billones de dólares), Estados Unidos (34), India (28), Indonesia (7); siguen Japón, Brasil, México, Alemania, Gran Bretaña y Rusia. La OCDE ha hecho una previsión similar referida a 2060. La coincidencia en los cálculos hablaría a favor de su rigor (con las cautelas exigidas al avizorar el futuro).

Del examen de esos informes se concluye que la principal riqueza de los países es la población. Entre mucha gente será fácil que surja el talento, y si hay una educación aceptable, la prosperidad está asegurada.

En ese marco podemos encuadrar la intervención del delegado de Estados Unidos en la última Asamblea General de la ONU, Alex Azar, Secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS). Azar habló en nombre de una coalición de diecinueve países para defender la vida y la familia contra la cultura de la muerte. Vale la pena repasar esos países: de América encontramos a Brasil y Guatemala; hay cuatro naciones europeas: Bielorrusia, Hungría, Polonia y Rusia; los demás son países musulmanes: Arabia Saudita, Bahrein, Congo, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Libia, Mali, Nigeria, Sudán y Yemen.

¿Cómo se explica esa mezcla de culturas y regímenes tan diversos? Los une el aprecio por la vida, a la vez que rechazan el aborto y la llamada "salud reproductiva", término paradójico usado en salud pública para promoverlo. Rusia ha sido la campeona mundial del aborto desde que lo legalizó en 1920. Los efectos demográficos de esa permisividad siguen siendo devastadores: hay más abortos que nacimientos, el país pierde población y la esperanza de vida es menor que hace sesenta años. Putin, que aspira a que Rusia juegue el papel de gran potencia en el tablero internacional, ha declarado la guerra al alcoholismo y al aborto. Necesita con urgencia población para ocupar un territorio inmenso y alumbrar talento. "La noche está para engendrar hijos y no para beber alcohol", dice uno de los eslóganes oficiales (es dudoso que hábitos tan arraigados vayan a cambiar con meros eslóganes,

pero por algo se empieza).

China, por su parte, no ha suscrito el llamamiento provida estadounidense —las relaciones entre los dos gigantes atraviesan una fase delicada—, pero su política es la misma. Después de una ley de hijo único, vigente durante casi cuarenta años y que se cobró 400 millones de abortos, el Gobierno ha pasado a estimular los nacimientos: a partir de 2016 se permite un segundo hijo y se plantea ahora la completa liberalización de la natalidad, pues no llega el deseado repunte. A nadie se le escapa que la natalidad y la crianza de los hijos requieren un contexto familiar estable. En lógica consecuencia, el nuevo Código Civil chino pone trabas al divorcio. Por ejemplo, establece un "periodo de calma" para que las parejas que pretenden divorciarse recapaciten antes de iniciar los trámites (nada de "divorcio exprés" a la española).

No fueron razones humanitarias ni presiones internacionales las que provocaron ese cambio, sino las demandas de la industria local. El mercado laboral se esta-

ba quedando sin mano de obra joven y el colapso amenazaba a la economía, pues desde 2011 disminuía la población activa.

¿Y qué decir de los países musulmanes? El aborto es un cuerpo extraño en esa cultura. Vuelvo a Rusia: en el último censo de población, Putin ordenó suprimir la pregunta acerca de la religión, que nunca falta en los censos de todo el mundo. Con actitud propia del avestruz, el Gobierno confiaba en poder ocultar así el crecimiento imparable de la población islámica en suelo ruso. Diversos líderes musulmanes, como los presidentes de Argelia y Turquía, han pronosticado la invasión y conquista de la vieja Europa. Esa empresa, que fracasó en la Edad Media, sería posible ahora usando como arma el vientre de las mujeres. Si los europeos renuncian a tener hijos, en actitud que suena a suicidio colectivo, otros grupos llenarán ese vacío (nuestro gobierno comparte ese planteamiento sin fisuras, a pesar de que "la España vacía" busca atraer población como sea). Hungría y Polonia son los únicos miembros de la Unión Europea que se oponen a la corrección política impuesta por la cultura de la muerte. Aunque consigan desmarcarse de la opinión dominante en Bruselas, su peso relativo es pequeño, por lo que no conseguirán revertir la tendencia general. ¡Cosas veremos! "Ojalá te toque vivir tiempos interesantes", dice una maldición china.

Alejandro Navas Profesor de Sociología de la Universidad de Navarra

Fermín Bocos



CIUDADANOS, CUESTA ABAJO

CUESTA imaginar qué estará pasando por la mente de Albert Rivera al observar que encuesta tras encuesta todas apuntan una caída espectacular en las expectativas de voto de Ciudadanos. La verdad es que la relación de este partido con las encuestas nunca ha dejado de ser polémica. Cuando con Inés Arrimadas al frente consiguió la proeza de ganar las elecciones en Cataluña ningún sondeo lo había pronosticado. En sentido contrario, cuando Rivera decidió que había llegado la hora de dar el salto al ruedo nacional Ciudadanos estaba que se salía en las encuestas. Pero se quedó en 40 diputados. Después cayó a 32 y en la legislatura que acabamos de dejar atrás mejoró y obtuvo 57 pero no alcanzó a superar al Partido Popular que consiguió 66. De esa nostalgia nacieron algunas de las decisiones de Rivera que le han hecho dar los bandazos que parece que ahora penalizan las encuestas. Como decía cuesta entender a qué obedece ese registro de montaña rusa que reflejan los sondeos. Pero no parece tanto una cuestión de metamorfosis ideológica como la percepción de que es un apartado con un líder tornadizo. Es probable que el declive de Ciudadanos en los estudios de intención de voto no obedezca a una sola causa aunque las más invocada apunta a la estrategia impuesta por Rivera, empecinado en no pactar con Sánchez facilitando la investidura que habría evitado la repetición de las elecciones. Hay quien no se lo perdona. Pero hay más. El cambio de tono, la acritud incluso en los discursos de Rivera en el Congreso tampoco debe haber gustado a una parte de su parroquia. A todo lo dicho habría que añadir un factor exógeno a Ciudadanos y que podríamos relacionar con algo así como la nostalgia del bipartidismo. Que el PSOE se mantenga en cabeza en los sondeos y que estén subiendo las expectativas de voto del PP puede que se explique por la fatiga de muchos ciudadanos cansados del espectáculo de bloqueo y del teatrillo político que ha sido el signo de esta legislatura fallida. Quizá sea injusto —porque el principal responsable del bloqueo y la repetición de elecciones ha sido Sánchez— pero hay quien le echa la culpa a Rivera. Por eso Ciudadanos va cuesta abajo en las encuestas.

El buen morir

T ENGO un vago recuerdo sobre el inicio de mi vocación de ser médico. Tendría seis o siete años de edad. Siempre he creído que la muerte prematura de mi padre a causa de un proceso oncológico jugó un papel de suprema importancia en ello.

Tuve, no obstante, lo que a menudo he considerado una "suerte biográfica" que sólo de manera retrospectiva y con el paso de años pude apreciar. Y es que nuestra madre, tanto a mí desde mi más tierna infancia como a mis hermanos, nunca nos ocultó el proceso de la enfermedad del papá. Había en casa una cierta libertad apaciguadora para preguntar acerca de cómo fueron los últimos momentos de su vida en la habitación de aquel hospital de Madrid. Ciertamente nunca tuve la percepción de que aquello fuera, en ninguna manera, un tema tabú.

Con motivo del Día Internacional de los Cuidados Paliativos se me pidió escribir una reflexión que diera visibilidad a esta realidad y no he podido sino iniciarlo de esta forma personal, abriéndome en canal y compartiendo con todos los lectores algo que familia, compañeros y amigos, ya saben.

Y lo he querido hacer así para desarrollar unos aspectos que no por simples, dejan de tener suprema importancia para entender conceptualmente la finalidad y el valor de prestar unos adecuados cuidados al final de la vida.

Los Cuidados Paliativos son la atención profesional y humanizada para cubrir las necesidades de las personas en el proceso de

morir, esto es, comenzar a articular de una manera integrada un engranaje de actuaciones médicas, de enfermería, psicológicas y espirituales que es necesario emprender cuando la medicina tradicional dice que ya no hay nada más que hacer.

El adecuado control de los síntomas que infieren los estados avanzados de enfermedad es lo primero. Parafraseando a Enric Benito, "que la carrocería no duela". Lo idóneo es que esto se consiga con el paciente rodeado de los suyos y en su medio, en su casa. El paciente necesita intimidad para estar en paz con su Biografía y no sólo con su Biología.

¿Cómo hacerlo? Con equipos especializados en cuidados paliativos que den soporte a los verdaderos "directores de la orquesta" en atención médica, los médicos de familia. Solo así se pondrá toda la carne en el asador (valga la expresión)

para conseguir, si este es el deseo del paciente y su familia, que las últimas semanas o meses de vida se desarrollen en el ambiente menos hostil y más natural para este proceso.

El médico de familia adquiere una especial importancia ya que el vínculo que crea con el paciente con el paso de los años, lo sitúa en una posición privilegiada para el acto primordial en esta etapa, la planificación de los cuidados que el enfermo quiere recibir: cómo, hasta cuándo, dónde y de qué manera. Y para esto hay que sentarse a hablar, no se

puede hacer de otra forma.

A mi modo de ver, el verdadero desafío de los Cuidados Paliativos es conseguir que toda la ciudadanía tenga la información adecuada y veraz sobre cuál es su cometido y función, y que así lo exijan como un verdadero derecho fundamental; porque morir acompañado y con calidad asistencial es algo que todos merecemos. Necesitamos dotar a las personas de la cultura adecuada para que lleguen a entender todo lo que puede enriquecernos el proceso de la muerte.

Quizás decir esto en nuestra sociedad puede resultar "contracultural", pero no por ello debemos dejar de luchar por conseguirlo.

Para terminar quisiera volver al relato inicial de este humilde artículo, a ese niño con vocación de médico que creía tener un corazón compasivo para cuidar, curar o aliviar el sufrimiento. Y al de otros tantos jóvenes que habrán sentido ese deseo. A todos ellos, que con unas décadas ya de ejercicio profesional a sus espaldas y en la vorágine diaria de su actividad asistencial, recuerden aquellas motivaciones de juventud que les llevaron a estudiar medicina, enfermería o psicología.

Que abran bien los ojos y que vean no sólo un cuerpo dolorido sino a la persona que sufre, que en lugar de esa lapidaria frase "ya no hay nada más que hacer", empleen aquella otra de "ahora sí que hay que empezar a hacer...".

David Ruiz Martínez Médico especialista en Medicina familiar y Comunitaria. Enfermero. Master en Cuidados Paliativos. Unidad de atención paliativa de San Juan de Dios

David Ruiz Martínez

